

EL CANARIO MESA
Y LA EXPEDICION DE CANDIA
A LA REGION DE AMBAYA

LEANDRO TORMO SANZ

INTRODUCCION

El cronista Pedro Cieza de León nos dice que los españoles se lanzaron a la guerra civil en el Perú «no mirando que la paz es tan excelente e singular virtud, que, quitada de enmedio, el mundo no podría en alguna manera consistir, ante de todo punto perecería, porque la paz es la que tiene todas las cosas en un continuo sosiego y tranquilidad, y les da lugar a que crezcan y es madre y engendradora de todas las virtudes»¹. Así, con estas palabras de gran actualidad y de necesaria recordación, comienza a narrarnos la guerra de las Salinas y «algunos descubrimientos y acaecimientos que pasaron en el reino en aquellos tiempos»². Relacionado con esa batalla, descubrimientos y acaecimientos inmediatamente posteriores está el personaje, que por creerle natural de las Canarias traigo al presente coloquio. Lo hago planteando principalmente problemas e incógnitas para que entre todos los intentemos esclarecer a la luz de nuestros conocimientos particulares, y de este modo incrementar el acervo común de la Historia Canario-Americana.

EL PERSONAJE

De momento lo que se conoce con mayor certeza es su apellido, Mesa; pero a partir de aquí las fuentes y bibliografía consultada no están de acuerdo ni con su nombre, móviles de actuación y causa de su muerte.

Para comenzar diré que del tiempo en que tuvo lugar la guerra civil en-

1. *Guerras Civiles del Perú. I. Guerra de las Salinas*. Publicada en Madrid en la Colección de documentos inéditos para la Historia de España (CODIN E.) tomo LXVIII, cap. I, pág. 5.

2. CIEZA: *Guerra de las Salinas*. Introducción, pág. 1.

tre Pizarro y Almagro se reseñan en el *Diccionario Histórico Biográfico del Perú*, que formó y redactó Manuel de Mendiburu, dos conquistadores apellidados Mesa. Del primero leemos lo siguiente:

«MESA, Alonso.- Natural de Canarias. Fue uno de los primeros conquistadores: estuvo en la campaña de Cajamarca, y después de Miguel Estete, acometió al Inca Atahualpa, cuando se le tomó preso a la voz de D. Francisco Pizarro. Tocaron a Mesa 135 marcos de plata y 3.350 pesos de oro en la distribución del tesoro que el Rey había hecho reunir para su rescate»³.

A continuación nos dice Mendiburu que intervino en la conquista de Jauja, se batió con Quizquiz, fue vecino del Cuzco, salió en persecución del Inca Manco, se distinguió durante el cerco del Cuzco, concurrió a la entrevista de Mala el año 1537 y con Valdivia tomó a los almagristas la sierra de Huitará durante la guerra de las Salinas. De aquí la nota biográfica pasa a narrarnos su actuación en la batalla de Chupas al lado de Vaca de Castro, la prisión y malos tratos que le propició Gonzalo Pizarro al que luego combatió en Xaquisahuana, la requisa de su fortuna por Hernández Girón y el naufragio de sus hijos, que por otra fuente sabemos aconteció en las costas de Florida⁴.

A pesar de lo que se acaba de leer no creo que este Alonso Mesa sea de Canarias porque de él afirma Pedro Pizarro al recordar a sus compañeros de epopeya que «Alonso de Mesa era buen soldado, es vecino del Cuzco, natural de Toledo»⁵ con lo cual nos hallamos ante una grave objeción respecto al lugar de su nacimiento; ésta aumenta Pedro de La Gasca en su *Relación* al Consejo de Indias escrita el 27 de diciembre de 1547 en Jauja, porque en ella encontramos a un Diego Alday natural de Canarias, pero de Alonso de Mesa dijo por el contrario:

«natural de Toledo e vecino del Cuzco, que en aquella cibdad alzó bandera por Su Magestad en tiempos del Visorrey, e por ello Gonzalo Pizarro le quitó los indios e los dio al dotor Tejada, e lo tuvo para ahorcar»⁶.

3. Tomo correspondiente a la letra M, pág. 373.

4. *Descripción de las islas y cayos de Abiti en el canal de la Bahama, hecha por el licenciado Escalante Fontanera*, en CODOIN A., X, 75.

5. *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, en B.A.E., CLXVIII, 211.

6. PEREZ DE TUDELA, Juan: *Documentos relativos a Don Pedro de la Gasca y a Gonzalo Pizarro*. Madrid 1964, II, 357.

Si por último a estos dos testimonios añadimos que Raúl Porras Barrenechea en sus notas a la *Relación* de Diego Trujillo escribe lo siguiente de Alonso Mesa:

«Era natural de Toledo y murió en el Cuzco en 1572. Un testamento suyo hecho en 1542 en favor de su madre doña Lucía Fernández de Mesa y en el que se mencionan un hermano clérigo en la catedral de Toledo y unos hijos mestizos, ha sido publicado por Bertrand Lee con algunos rasgos biográficos»⁷.

Con todo ello nos encontramos ante la necesidad de rechazarlo del presente estudio por no ser canario. Sin embargo creo que puede figurar el segundo que el citado Diccionario nos presenta así:

«MESA, D. Gonzalo.- Natural de Toledo. Nada encontramos que poder decir acerca de este capitán con anterioridad al año 1538. Ignoramos en que época vino al Perú; mas aparece que militó con Hernando Pizarro contra D. Diego de Almagro, y que después de la batalla de las Salinas, marchó con Pedro Candía a descubrir nuevos países hacia los Mojos. Mesa abrigaba un vivo resentimiento por creerse desatendido o mal recompensado; y así cuando las desgracias y motines forzaron a Candía a regresarse saliendo por el Collado, Mesa y otros proyectaron una defección cuyo principal objeto era matar a Hernando. Servíales de pretexto y apoyo la idea de salvar la vida a D. Diego de Almagro cuya ejecución ignoraban al retirarse de la montaña. Con el fin de hacer sin peligro el cruel sacrificio de Almagro, había Hernando Pizarro enviado varias expediciones a participar la reducción de remotos y desconocidos territorios: una de ellas la que encomendó al capitán Candía. La fuerza vencedora le era azorosa y le tenía en inquietud, existiendo en ella hombres turbulentos y de codicia insaciable, a los cuales era urgente alejar. Por cartas y avisos imprudentes se supo en el Cuzco el plan de rebelión que llegó a conocimiento de Pizarro; quien se puso en marcha y llegó al punto en que aquella fuerza estaba. En cuanto habló a los soldados y les hizo promesas ventajosas en una exploración sobre Carabaya, procedió a la prisión de Candía, Mesa, Villagrán y otros. Entonces Mesa lo declaró todo, afirmando ser el único autor del proyecto, y dando a los demás por inocentes. Hernando Pizarro hizo degollar al capitán Gonzalo Mesa, separó a Candía y encomendó dicha fuerza y la expedición de Carabaya a D. Pedro Ansures de Campo Redondo»⁸.

7. TRUJILLO, Diego de: *Relación del descubrimiento del Reino del Perú*. Sevilla 1948, pág. 95.

8. MENDIBURU: *Diccionario Histórico Biográfico del Perú*. Letra M, págs. 375-376.

SU LUGAR DE NACIMIENTO

Las bases de mi creencia son por un lado sostener que el error de Mendiburu respecto al lugar del nacimiento de Alonso Mesa obedece a unas imprecisiones de sus fuentes que le hicieron equivocarse cambiándolo por el de nuestro personaje, y por otro la existencia de un cronista que así lo afirma sin contradicción hasta el momento de los demás historiadores de Indias, ni de la documentación consultada. El criterio historiográfico por el que se basó Mendiburu lo encontramos en estas palabras suyas:

«El cronista Herrera incurre en mucho error cuando tratando de hechos de Gonzalo Mesa, los atribuye a Alonso: por esto hemos seguido a Garcilaso sin dejar en otras cosas de servirnos de los datos de Antonio Herrera»⁹.

Esa decantación por su paisano el Inca es lo que hizo a Mendiburu no ver que ambos cronistas pueden estar equivocados. Ambos historiadores se refieren a un mismo capitán Hernando Pizarro, al que uno llama Alonso y por tanto confunde con el compañero de Francisco Pizarro que intervino en el apresamiento de Atahualpa, y el otro lo confunde también pero con un almagrista muerto en la batalla de las Salinas. Por el momento carecemos de suficientes datos para dictaminar si hubo dos Alonsos o dos Gonzalos Mesa en la batalla de las Salinas. También es posible que Diego Almagro el Mozo al hacer la lista de los compañeros de su padre muertos en la guerra de las Salinas incluyese a este pizarrista ahorcado por Hernando Pizarro acusado de haber intentado sacar de la cárcel y librar del suplicio al Adelantado Almagro¹⁰, en cuyo caso la razón estaría de parte de Garcilaso, nuestro hombre se habría llamado Gonzalo, pero ello no invalidaría el lugar de su nacimiento ya que refiriéndose a él, aunque fuese con el equivocado nombre de Alonso, nos lo dice por tres veces Antonio de Herrera. Por el momento él es la única fuente que lo hace natural del archipiélago canario y de él lo tomó Mendiburu para atribuir ese origen equivocadamente al otro Alonso de Mesa, el toledano.

Sobre su nacimiento en Canarias no existe contradicción como respecto a su nombre, pues ninguna de las demás fuentes indica el lugar, ni incluso Cieza de León al que sigue casi literalmente Herrera, como podemos comprobar en estos tres parajes que ponemos a doble columna:

9. MENDIBURU: *Diccionario*. Letra M, pág. 375.

CIEZA

«...nombró por sus capitanes a Francisco de Villagran, e a Antonio de Quiñones, e a D. Martín de Solier, e a Francisco, su hermano, e por su Maestro de campo iba Juan Quijada, e capitán de ballesteros e arcabuceros un Alonso de Mesa; de los de Chile iban desterrados...»
(Cap. LXV).

HERRERA

«...nombró por Capitanes a Francisco de Villagran, Alonso de Quiñones, a don Martín de Solier y a don Francisco, su hermano, y a Juan de Quixada por Maese de Campo y a Alonso de Mesa, *natural de Canarias* por Capitán de arcabuceros y ballesteros; y porque Hernando Pizarro...»
(Dec. VI, lib. IV, cap. VII).

La única diferencia es Antonio Quiñones por Alonso de Quiñones y que Cieza no dice que fuese de Canarias Mesa, y eso se vuelve a repetir en estos lugares:

«E Dios nuestro Señor... fue servido de les deparar un camino que en breve tiempo salieron de aquella montaña, sin que ningún español muriese ni tuviese otro riesgo que ciertos caballos que se despeñaron. E salieron a unos pueblos que estan junto al Collao, que eran de un Lucas Martín e Pedro de Mesa.
(Cap. LXVII).

«...en breves dias salieron de aquellos grandes trabajos, habiendolos padecidos tres meses, sin muerte de ningún castellano, que fue cosa milagrosa y al cabo salieron al Collao, a ciertos pueblos que eran del Capitán Alonso de Mesa, *el canario que iba allí*, y de Lucas Martín, de lo cual recibieron notable contento.
(Dec. VI, lib. IV, cap. VIII).

Aquí la diferencia está en el nombre del encomendero, pero Herrera reafirma que el capitán Mesa que iba con la expedición de Candía era canario. Y por tercera vez lo afirma en el cap. II, lib. V de la misma década VI con estas palabras entre paréntesis que tampoco puso en su texto Cieza:

«... en justificando a Mesa (que, como se dixo, era natural de Canarias)».

La insistencia en la canaridad de Mesa nos permite suponer que Herrera pudo disponer de alguna fuente de información complementaria que no consultó Cieza.

10. *Acusación contra D. Francisco Pizarro a S. M. por Don Diego de Almagro.* (CODAIN A, XX, 304 y 364) y *Escrito presentado pro Juan Rodríguez Barragán.* (CODAIN A, XX, 437).

SUS CARACTERISTICAS

Alonso de Borregán dice de él que era «mulato, capitán de artillería»¹¹. Pedro Pizarro repite estas características ampliándolas así: «Mesa mulato que llevaba el Candía por maese de campo, valiente hombre que Hernando Pizarro había traído por capitán de artillería de unos tirillos que trajo a las Salinas»¹². No fue maese de campo de Candía pero sí capitán valiente como aparece en la documentación coetánea y en los cronistas. Así en la *Relación de sucesos del Perú con motivo de las luchas de los Pizarros y los Almagros* escrita en 1548 se dice «que era de color negro, hombre muy honrado que había venido con Hernando Pizarro y era capitán del artillería y hízolo aquel día muy bien con su artillería»¹³. Para Agustín de Zárate «había sido capitán de la artillería del Marqués»¹⁴ y según Fernández de Oviedo de su hermano Hernando y era «de color loro»¹⁵.

LA EXPEDICION DE CANDIA

La expedición de la que formó parte el capitán Mesa fue la primera que se lanzó a explorar las llanuras de Mojos. La mandaba el griego Pedro de Candía, personaje de fábula, uno de los *Trece de la fama*, de los que dio el paso adelante en la isla del Gallo, cuando Francisco Pizarro trazó con la punta de su espada la célebre raya. Desembarcado en Tumbez se ofreció para ir solo hasta su fortaleza vestido con «una cota de malla que le llegaba a la rodilla y una celada de hierro», una rodela y una cruz de palo. Llegado a ella «los indios atemorizados le lanzaron un tigre y un puma. «Aquellos fieros animales -nos dice Garcilaso- viendo al cristiano y la señal de la cruz, que es lo más cierto, se fueron a él perdida la fiereza natural que tenían, y como si fueran dos perros que él hubiera criado, le halagaron y se echaron a sus pies»¹⁶. Pasaje este que recoge Calderón y lo escenifica en su *Aurora en Copacabana*. Hecho que repetirían sin la cota de malla los soldados que después se aden-

11. *Crónicas de la conquista del Perú*. Ed. de LOREDO, Rafael, Sevilla 1948, págs. 43 y 51.

12. *Relación*, en B.A.E., CLXVIII, 220.

13. LEVILLIER, Roberto: *Gobernantes del Perú*. Madrid 1921, II, 405.

14. *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú*, en B.A.E., XXVI, 492.

15. FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: *Historia General y Natural de Indias*, B.A.E., CXXI, 201.

16. INCA GARCILASO DE LA VEGA: *Comentarios Reales de los Incas*, B.A.E., CXXXIV, 31.

traron en los llanos del Mamoré ante el asombro de los indios mojeños que tenían al tigre por tabú¹⁷.

En el origen de esta expedición, como en la mayoría de las que se lanzaron a develar los misterios de la hoya amazónica está el mito dorado. Cieza de León nos lo presenta de este modo:

«Era vecino de esta ciudad del Cuzco un Pedro de Candía, riquísimo porque tenía en dineros cien mil ducados, e, para los gastar e quedarse sin nada, no fue menester más ocasión de hacerle entender una india de su servicio, con quien era fama tenía conversación, que pasada la cordillera de los Andes daría en una tierra muy poblada, riquísima e proveída de muchos mantenimientos e ganados, e de las otras cosas que para sustentar la humana vida son necesarias; e como Pedro de Candía tuvo aquella noticia, creyendo ciertamente que era cierto lo que la india le decía, no se acordando que en descubrimiento nunca dicen verdad ni dejan de mentir, e son sus dichos parte para que se pierdan muchos capitanes e gente, como se han perdido en estas partes, habló a Hernando Pizarro para que le quisiese dar la conquista de la tierra, que según decía se llamaba Ambaya y nombrarlo por capitán, pues a él no le faltaba aparejo de moneda para gastar con los soldados que con él quisiesen ir»¹⁸.

La tierra de Ambaya, según Jiménez de la Espada, «pertenece a la geografía mitológica del Perú» y era una región al igual que la de Parime, Paititi, Icaicingas o el Dorado «de límites tan fijos como el contorno de una nube en día de viento»¹⁹. Sin embargo ese vaporoso país no era un simple producto de imaginación o un embuste intencionado. En el origen de los mitos áureos americanos casi siempre se ha tenido en cuenta la intencionalidad indígena, bien como venganza de ofensas recibidas por parte de los españoles, o simplemente como un medio para alejar de sí unos posibles huéspedes más o menos molestos, infravalorando su veracidad. La india con la que Candía tenía conversación, no creo que le engañase, ni que pretendiese alejarlo de sí con el relato del mito de Ambaya. Lo que sucedió en este caso como en el de Ponce de León y la Fuente de Bimini es que a la imaginación del informador se añadió de inmediato la fantasía del informado creándose en seguida unos mitos nuevos, mestizos, de difícil realización por la grave dificultad que existía en la traducción de elementos culturales distintos. Así

17. En la expedición de Cota Aguilar lo hizo el soldado Leyba.

18. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXV, 333.

19. *Relaciones Geográficas del Perú*, B.A.E., CLXXXV, 170.

por ejemplo en este caso para la india había camino hasta llegar a los riquísimos valles de la coca, pero un camino de indio chuncho, que trepaba por medio de bejucos para salvar los farallones de piedra cortada yendo incluso cargado con fardo de yerba; los españoles creían que todos los caminos eran como las carreteras de los Incas, y aunque bajaron y subieron sus caballos atados con lianas nunca pudieron creer que por allí donde andaban era una verdadera vía de acceso a los llanos amazónicos, sino un embuste indígena.

Pero además del mito y la fantasía, las ansias de riqueza o de aventura, la atracción de lo desconocido o la inquietud científica hay un segundo grupo de motivos de otro tipo que concurrieron en este caso con los anteriores. El mismo Cieza nos dice que:

«Hernando Pizarro, como otra cosa no desease que ver fuera de la ciudad del Cuzco tantos españoles como en ella estaban, porque había más de mil e seiscientos, le respondió que era contento; e por virtud del poder que del gobernador, su hermano, tenía, le dio comisión, para que como su capitán, pudiese descubrir aquello que decía»²⁰.

Los almagristas llegaron a considerar aviesa la intención de Hernando al hacer esta concesión, y una vez conocido el desastroso fin que tuvo lo que pudiésemos llamar la segunda parte de esta expedición o sea su continuación al mando de Peransúrez, hicieron constar en su causa criminal lo siguiente:

«Iten le acusamos del destierro que hizo a los cristianos fidelísimos vasallos de vuestra Mag., robados y heridos, e de las fuerzas que en echillos de la tierra les hizo porque no hubiese quien testificase sus culpas y los servicios del dicho Adelantado, a los cuales mataron los indios mucha parte, como iban desarmados y solos, y la otra parte de los que quedaron murió en la jornada que forzosamente les hizo hacer con Pedro Anzules y Candía, de la cual jornada así mismo le acusamos y del quebrantamiento e inobediencia y desacato de las cédulas e provisiones reales de vuestra Mag., en que le mandaban que so pena de cincuenta mil ducados, que no poblase, ni se entremetiese por sí, ni sus capitanes en la gobernación del dicho Adelantado, en la cual pena incurrió»²¹.

Y en su defensa el propio Hernando Pizarro declaró que «no hubo des-

20. *Guerra de las Salinas*, cap. LXV, 333.

21. MEDINA, J. T.: *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*. Santiago de Chile 1889, (CODON CH) V, 403.

terrados sino fue despachados capitanes para ir a descubrir la tierra adentro y porque había robos, mandó pregón que todos fuesen en las armadas, o que el que fuese oficial usase su oficio, y los que no quisiesen que saliesen de los términos de la ciudad del Cuzco, y que este mando fue general a los unos y a los otros, porque de otra manera este confesante no se podía valer con la gente por estar mal acostumbrados de la suelta que don Diego de Almagro daba para robar»²².

Aunque Hernando cargue la culpa sobre su víctima implícitamente reconoce que sus huestes también tenía suelta, es decir estaban indisciplinadas y se daban a robar. Ante estos orígenes o causas de la expedición cabe preguntarnos por cual de estos motivos se enroló Mesa en la de Candía: ¿Fue tras el mito voluntariamente ilusionado?, o por el contrario, ¿había sido enviado a una especie de forzoso destierro más o menos disimulado? Las fuentes según procedan de uno u otro de los bandos contrincantes nos dan argumentos para sostener cualquiera de estas dos posiciones. Para los pizarristas era la búsqueda de la fama, el espíritu de servicio al rey, el ejemplo de los compañeros del viejo Francisco Pizarro, lo que le movió, pues Candía que era «sacó ochenta y cinco mil pesos de oro e comenzó a gastar y hacer gente, e dio voluntad a muchos nobles mancebos de ir aquella jornada, mirando que, pues Candía, siendo tan rico e teniendo tantos indios, lo gastaba e no lo tenía en nada para en comparación de lo que podía haber, y ellos no teniendo que gastar ni aventurar más del tiempo que en ello se gastase, que era cordura salir del Cuzco a buscar tierra rica donde tuviesen descanso; e para sus aderezos eran de Candía favorecidos e ayudados, e no solamente gastó con ellos lo que decimos que tenía, mas se adeudó en otro tanto»²³.

El Inca Garcilaso nos dice concretamente frente a esas generalizaciones de Cieza:

«Mesa, aunque había servido a Hernando Pizarro de capitán de artillería, quedó como otros muchos muy desdeñado de él, así porque no le había gratificado como porque lo había enviado a la conquista debajo de la bandera del capitán Pedro de Candía»²⁴.

Según este texto Mesa no fue con Candía por propia voluntad sino que

22. MEDINA, CODOIN CH, V. 437

23. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXV, 334.

24. INCA GARCILASO: *Comentarios Reales*, B.A.E., CXXXIV, 165.

lo envió a ella Pizarro, y en una Información hecha por Almagro contra Hernando el 20 de abril de 1537 se pide en la quinta pregunta a los testigos «si saben que, maltrató a muchas personas, especialmente a Mesa e a Navarro»²⁵. Ahora bien no podemos precisar si el Mesa al que se refiere esta acusación es nuestro canario capitán de artillería o el Gonzalo Mesa que, como se ha dicho, el hijo de Almagro reseñó entre sus partidarios muertos en la batalla de las Salinas²⁶, o el almagrista Pedro Mesa que también fue enviado con Candía.

ETAPAS DE LA EXPEDICION

En la expedición de Candía a la tierra de Ambaya, que Garcilaso identifica con la de los Mussos²⁷ llamados posteriormente Moxos, podemos ver como tres partes o etapas. La primera desde su salida del Cuzco hasta que Hernando Pizarro le quita el mando a Candía para entregárselo a Pedro Anzures. La segunda a las órdenes de este último se adentra en el llano amazónico alcanzando a recorrer las tierras donde luego los jesuitas alzaron sus reducciones de San Ignacio de Moxos y San Borja, mientras tanto Candía en el Cuzco obtiene de Francisco Pizarro su reposición en la jefatura de la expedición que había organizado y sobre todo sufragado con sus bienes. Por último la tercera comienza cuando el propio Candía encuentra con su expedición de socorro en el Collao a las reliquias de su antes brillante tropa totalmente destrizada por el hambre y las inclemencias del terreno y el tiempo; esta última parte de la expedición acaba diluyéndose en tierras de Tarija por desilusión, cansancio y tal vez por las últimas intrigas que convirtieron en almagrista a aquel corpulento griego, compañero de los primeros tiempos del primero de los Pizarro, que fue Candía²⁸.

FECHA DE SALIDA

Mesa sólo participó en la primera de estas tres etapas. Lo hizo de manera sobresaliente mandando la vanguardia de la expedición durante bastante

25. MEDINA, (CODOIN CH), VI, 83.

26. CODOIN A., XX, págs. 304, 364 y 437.

27. INCA GARCILASO: *Comentarios Reales*, en B.A.E., CXXXIV, 166.

28. «Era Pedro de Candía muy alto de cuerpo según decían; no lo conocí; más un hijo suyo, que fue mi discípulo en el beabá, mostraba bien la corpulencia de su padre» (INCA GARCILASO: *Comentarios Reales*, en B.A.E., CXXXIV, 31).

tiempo. Fue de progresión lenta, difícil pero segura, considerada como fracaso aunque lo fue más aparente que real, pues no se perdió en toda ella un solo hombre y si no penetró en los llanos amazónicos con profundidad, descubrió dos de sus puertas mostrando sus dificultades y ventajas. Estas fueron la del río Tono y fortaleza de Opatari por donde penetraron y la de Carabaya por donde iban a penetrar cuando le quitaron la jefatura a Candía y la vida a Mesa.

Las fechas de su comienzo y su fin, sobre todo esta última está muy confusa en los autores pues unos la suponen antes de la muerte de Almagro, que en cierto modo provocó, mientras que otros la sitúan después no teniendo nada que ver con ella. Barnadas siguiendo la documentada opinión de Silva Lazaeta considera que salió a mediados de abril de 1538²⁹. Pero yo estimo que debió efectuarse unos pocos días después, entre el 15 y el 25 de aquel mes, pues los pregones dados para enrolarse en las nuevas entradas los soldados vencedores y vencidos el 6 de abril de aquel año en las Salinas están fechados el 13 y 14 del mismo mes. Hipotéticamente, a efectos de dar una datación aproximada de la ruta seguida, considero que pudieron salir el día 20, pues aun cuando Candía hubiese comenzado a preparar su expedición antes de darse los citados bandos, éstos debieron aportarle nuevos elementos humanos, que a pesar de los apremios de Hernando Pizarro para salir inmediatamente, no creo que los tuviese listos al día siguiente.

LOS EXPEDICIONARIOS

Componían la expedición «pasados de trescientos españoles de a pie e de a caballo, de la mas lucida gente que había en el Cuzco», según Cieza³⁰, cifra que rebaja a 280 uno de los componentes de la misma³¹. No era mayoría los vencedores pizarristas, sino los vencidos «chilenos», e incluso aplastante, caso de ser ciertas o no demasiado exageradas las siguientes palabras con que Hernando Pizarro se defendió contra la acusación de haber organizado distintas expediciones a la selva para eliminar a los partidarios de Almagro:

29. BARNADAS, Josep M.: *Charcas 1535-1565*. La Paz, 1973, pág. 42.

30. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXV, pág. 334.

31. MEDINA, CODOIN CH. XXII, pág. 199. Testimonio de BEAS, Marcos.

«... dijo que no los envió sino por creer que la tierra donde iban era muy buena, y que en ella se hiciera gran servicio a su Mag., y así se dio la jornada a las personas más hábiles y que él más quería aprovechar, y que con estos capitanes fue muy poca o ninguna gente de la de don Diego Almagro, excepto don Pedro Candía, que fueron hasta doscientos o doscientos cincuenta hombres dellos, y fue este confesante avisado de un Francisco Fernández, que era de la gente de Almagro, que no dejase ir ningún hombre principal de los de Almagro con el Pedro Candía, porque aquella junta de gente se hacía con mal propósito, que pedían capitán, e que después le avisó un trompeta, que se llamaba Aca, que andaba en los tratos, como Manuel del Espinar e Juan Rodríguez, mercader, andaban en tratos con aquella gente para que revolviessen a quitar a Almagro»³².

No obstante fueron personas principales del bando chileno, pues Cieza nos dice lo siguiente:

«De los de Chile iban desterrados para allá Gonzalo Pereira, e Pedro de Mesa, e Arias de Silva e otros: e asimismo iban Juan Alonso Palomino, Juan Ortiz de Zárate, Francisco Gómez, D. Francisco de León y otros muchos soldados de cuenta»³³.

Por declaración judicial en procesos o en probanzas de méritos, conocemos los nombres de algunos componentes más. Así sabemos que fue capellán de la expedición Rodrigo González, después obispo electo de Chile³⁴, y que fueron en ella capitanes después famosos como Juan de Salinas el descubridor del Pongo de Manseriche³⁵, Rodrigo de Quiroga maestro de campo con Peranzures³⁶, Bartolomé Díaz, almagrista³⁷, Garci González Rubin³⁸, Cristóbal Ruiz de la Ribera³⁹, Diego Centeno⁴⁰, soldados de cuenta como el compañero de Villagra, Marcos Beas⁴¹, Juan de Carmona⁴², Diego García de

32. MEDINA, CODOIN CH. V, 437.
33. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXV, 334.
34. MEDINA, CODOIN CH. XV, 353.
35. MAURTUA, Víctor M.: *Juicio de Límites*, VIII, 54.
36. MEDINA, CODOIN, CH. XV, págs. 344-345.
37. MAURTUA: *Juicio de Límites*, VIII, pág. 54.
38. MAURTUA: *Juicio de Límites*, VIII.
39. MEDINA, CODOIN CH. XV, págs. 344-345.
40. MAURTUA: *Juicio de Límites*, VIII pág. 30
41. MEDINA, CODOIN CH. XXII, págs. 198-203.
42. MEDINA, CODOIN CH. XV, 334.

Cáceres⁴³, Diego de Velasco, Francisco de Riberos, Santiago Azocar, Francisco Rubio⁴⁴, Antonio Tarabajano, Rodrigo Araya, García Hernández, Mateo Díaz, Gaspar Ruiz⁴⁵, Bartolomé de Flores, Pedro Gómez de Don Benito y Juan de Cuevas⁴⁶.

La anterior declaración de Hernando Pizarro permite plantear la pregunta ¿por qué apenas fueron unos pocos almagristas en la expedición de Alonso de Alvarado a Chachapoyas, Pedro de Vergara a Bracamoros y Alonso de Mercadillo a los Chupachos?⁴⁷. El hecho de que el asesino de Pedro de Lerma fuese en una de éstas⁴⁸ y que Villagra acabado de llegar al Perú⁴⁹ sea lugarteniente de Candía nos permite suponer, que existiendo entre los viejos pizarristas, los despectivamente llamados «pachacamos», odios muy arraigados a los que les vencieron en Abancay no era posible que anduvieran juntos en una empresa común con los que ellos asimismo despreciaban llamándoles «chilenos». Los vencedores enrolados con Candía pudiésemos decir que eran los menos apasionados por el Bando de Pizarro y por lo tanto los que no se podía reservar cabe a sí Hernando Pizarro por no ser incondicionalmente suyos.

Teniendo en cuenta estas posibles condiciones y que la cifra dada por Hernando Pizarro aun rebajándola de su posible exageración nos da una mayoría almagrista en la hueste de Candía, no es descabellado pensar que los partidarios del vencido Almagro intentasen ganársela tal como declaró Hernando. En tales circunstancias no iba a ser empresa fácil conducirla por terrenos abruptos y dominarla sin encontrar durante mucho tiempo el señuelo de las riquezas imaginadas. De ahí que no comparta opiniones como la siguiente:

«Pedro de Candía era extranjero, e no tenía su persona tanta reputación que bastase a que los soldados le temiesen, y era hombre de poco entendimiento e que sentía las cosas con tanta remisión, que yo creyera que aunque él diera en buena tierra e muy próspera no fuera parte con la gente para cosa que buena fuera hacer»⁵⁰.

43. MEDINA, CODOIN CH. XV, 339-340.

44. MEDINA, CODOIN CH. XIV, pag. 450 ss.

45. Estuvieron en la etapa mandada por Peranzures.

46. Se incorporaron en la tercera etapa de la expedición.

47. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXV, pág. 334.

48. Se llamaba Samaniego. Residió en Puerto Viejo donde fue ajusticiado por su alcalde. (INCA GARCILASO: *Comentarios Reales*, B.A.E., CXXXIV, pág. 161).

A estos expedicionarios hay que añadir cerca de 10.000 auxiliares indígenas, según cálculo de Bernadas⁵¹, sin cuya ayuda no se podía -en frase de Cieza- descubrir ni conquistar nuevas provincias⁵².

RUTA SEGUIDA EN LA PRIMERA PARTE

Hernando, movido por las noticias, rumores o temores antes señalados, aceleró la salida de la expedición, que pudo tener lugar hacia el día 20, encargando a Candía que con toda brevedad anduviese hasta entrar en la tierra de Ambaya. Este caminó en dirección norte unas diez leguas hasta el valle de Pacual, que según Raimondi debe ser el actual Paucartambo⁵³. Allí estuvo la expedición mes y medio «aderezándose de cosas necesarias para pasar los montes», seguramente debido a que ese aprovisionamiento no se había podido hacer concienzudamente en el Cuzco. Tal detención inquietó más a Hernando y envió a Garcilaso de la Vega para que advirtiese al jefe de la expedición que «no consintiese que se hiciese ningún daño en aquel valle ni en las provincias a él comarcanas sino que se fuese luego adonde debía ir», a lo que le respondió Candía, según recoge Cieza, «que no tenía necesidad de amonestaciones para él», y añade que vuelto Garcilaso al Cuzco, «Hernando Pizarro (no porque él tuviese intención de dar la vida al Adelantado) mandó a los escribanos que, tomando testigos, se fulminase proceso contra el Adelantado D. Diego de Almagro de los delitos que había cometido»⁵⁴.

Vinculada así la expedición de Candía con el proceso y muerte de Almagro, desempeñará en él nuestro Mesa un importante papel no aclarado aún, que pudo ser el de amotinador sobornado por los almagristas, explotando sus rencillas o la defraudación de su jefe Hernando Pizarro por estimar que no habían sido suficientemente recompensados los méritos que contrajo en la batalla de las Salinas, erigiéndose en jefe militar de ellos según los pizarristas; o bien, el de víctima inocente que le atribuyeron los partidarios de Almagro, al que se le supuso autor de un inexistente e imposible plan para liberar de sus prisiones al viejo don Diego, especie de coartada de los herma-

49. Llegó por Peranzures al Perú el año anterior de la batalla de las Salinas.

50. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXVI, pág. 339.

51. BARNADAS: *Charcas*, págs. 42-43.

52. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXV, pág. 355.

53. RAIMONDI: *El Perú*, II, pág. 95.

54. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXVI, pág. 338.

nos Pizarro para justificarse ante el Rey de la muerte del Adelantado que amenazaba escindir la unidad que debía tener en el período español lo que fue el antiguo imperio de los Incas.

A tenor de mis cálculos, hacia el 4 ó 7 de junio debió salir de «Pacotambo», «llevando algunos naturales de aquella comarca para que le guiasen por donde había de ir»⁵⁵. Uno de los expedicionarios, Francisco Rubio, dijo que hicieron «la dicha entrada, por un camino que se dice Alalla, que es hacia los Andes»⁵⁶ el cual en opinión de Cieza era «tan malo que parecía verdaderamente cosa infernal, y que no bastara otra nación que españoles para poder andar por tan malísima tierra, ni entrar como entraron por estas montañas de los Andes, pues había pasos tan trabajosos que con gran dificultad se podía por ellos andar. Los caballos no podían todos ser tan ligeros que pudiesen pasar por aquellos pasos, y muchos se despeñaban y hacían pedazos»⁵⁷. Apreciación cierta y comprobada por declaraciones jurídicas de los propios expedicionarios tales como la de Cristóbal Ruiz de la Ribera que en el proceso de Villagra contestó a la 90ª pregunta que por habersele despeñado a este testigo su caballo en la jornada de Avisca, provincia que está a las espaldas del Cuzco, se volvió a esta ciudad⁵⁸. Sobre este punto se ha hecho clásico en la literatura de los descubrimientos, bajando la cordillera andina hacia la Amazonía, la siguiente descripción:

«...allegaron a un paso el mas áspero e trabajoso que en todo el camino habían visto, e que para pasarlo fue menester verse en peligro de perder los caballos, porque era una peña viva, e por unos árboles que había por encima de ella salían... unos bejucos, e como son tan recios tiraban de ellos los indios, e subían por aquella peña hasta verse en lo alto de ella. Pues allegados a este tan dificultoso paso los españoles, si ellos pudieran volver con sus caballos por donde habían venido bien lo hicieran, mas no se atrevían a ello; e para pasar por allí usaron una gentil invención, e fue, que de aquellos crecidos e muy largos bejucos ajuntaron la mas cantidad que pudieron e hicieron unas grandes sogas o maromas tan recias que no bastaban a quebrarlas un caballo, e después que las hobieron hecho fueron mancebos ligeros por la peña arriba, e asiéndose con las manos a los bejucos ataron aquellas maromas e gruesas sogas a los

55. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXV, 335.

56. MEDINA, CODOIN CH. XXII, pág. 240.

57. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXVI, pág. 339.

58. MEDINA, CODOIN CH. XXII, 27-28.

árboles, e luego las ataron a los cuerpos de los caballos, e los subían de esta manera que no era pequeño trabajo para los españoles. Después que se vieron fuera de aquellas malas peñas e camino tan dificultoso, anduvieron hasta llegar a unos valles calientes que se dicen Abisca»⁵⁹.

La expedición había llegado a la tierra «riquísima e proveída de muchos mantenimientos» que dijo la india de Candía. Tan es así que allí «ascntaron su real e se proveyeron de mantenimiento» tal como nos dice el mismo Cieza que califica de maldita a dicha india⁶⁰. Esto debió acontecer hacia el día 15 de junio. Habían bajado hasta los valles donde se cría la coca, que en opinión de Garcilaso «es aquella yerba que los indios tanto estiman» y para ello pasaron «una cuesta, llamada Canac-huay, que tiene cinco leguas de bajada casi perpendicular que pone grima y espanto sólo mirarla»⁶¹. Pero los españoles no buscaban en aquel momento la coca que tanta importancia tendría poco después de extraer la plata del Potosí, sino los metales preciosos, sin mencionar por la india, y que no iban a encontrar por las selvas del Madre de Dios, en las que se adentraron a pesar de que un indio capturado les dijo sinceramente «no paséis adelante porque váis perdidos»⁶².

A la penosa marcha de abrirse paso a machetazos o cruzar ciénagas avanzando tan sólo por término medio 10 kilómetros diarios, llegaron hasta un lugar que algunos expedicionarios llaman Cajoroma⁶³. Aquí podría situarse la consulta según unos o el motín según otros, que dio lugar a volver al altiplano por otro camino. Cieza dice que esto aconteció después que «anduvieron por aquellas montañas tres meses»⁶³, pero este tiempo no es el que estuvieron en la selva sino todo el que duró la primera parte de la expedición.

RETORNO

Los expedicionarios no pensaron volver al Cuzco sino continuar su exploración por tierras que los almagristas tenían noticias de ser verdaderamente ricas, noticia que también tenía Hernando Pizarro y cuya conquista se reservó para él y su hermano Gonzalo, de ahí que al tener conocimiento de

59. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXVII, pág. 341.

60. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXVII, págs. 341-342.

61. Cita tomada de RAIMONDI: *El Perú*, II, pág. 96.

62. CIEZA: *Guerra de las Salinas*, cap. LXVII, pág. 342.

63. SILVA LAZAETA, L.: *El conquistador Francisco Aguirre*, págs. 31-38.

este movimiento, una vez ajusticiado Almagro, se dirigiese contra ellos para lanzarlos de nuevo a los llanos amazónicos.

Esta interpretación más tiene por base declaraciones veladas como las del almagrista Bartolomé Díaz, donde hizo constar que «viéndome desposeído de lo que había descubierto y conquistado» -que era la región de La Paz-, se le obligó a ir con Candía⁶⁴, y otras específicas, como la de Marcos Beas, donde se afirma que Villagra iba «caminando con su gente al valle de Tarija para efectuar su jornada, y en este tiempo supo como Hernando Pizarro iba con cuarenta hombres, poco más o menos, a verse con él»⁶⁵. Su confirmación se encuentra en que la tercera parte de la expedición tiene como finalidad, aprobada por el propio Francisco Pizarro, el valle de Tarija, con lo cual quedaba desautorizada la destitución que de él hiciera su hermano Hernando, probada la inocencia de Candía e indirectamente demostrada la injusticia cometida con Mesa, tal como veremos.

Antes de exponerla es conveniente presentar los distintos lugares a donde dicen que retornó Candía. En la *Relación anónima al Virrey del Perú sobre los descubrimientos hechos en la otra parte de la cordillera llamada de los Andes* se lee:

«Opotari tres leguas de Tono y 30 del Cuzco. Desde este sitio, por la grandeza de los ríos, y por la aspereza y grima de las montañas, pareciéndole imposible romper por allí, se volvió a salir al Perú, y llegado que fue a Canga-lla»⁶⁶.

Pedro Pizarro dice que Hernando Pizarro encontró a la expedición de Candía «en un pueblo de canches que se llama Yanacoca, catorce leguas del Cuzco»⁶⁷. Cieza de León dijo que yendo en la vanguardia el capitán Mesa, Dios Nuestro Señor «fue servido de les deparar un camino que en breve tiempo salieron de aquella montaña...E salieron a unos pueblos que están junto al Collao, que eran de un Lucas Martín e Pedro de Mesa»⁶⁸. La principal encomienda de Lucas Martín o Lucas Martínez Begaso fue Tarapacá, pero también tuvo la «del cacique Cacha de la provincia de los Canaes»⁶⁹.

64. MAURTUA, *Juicio de Límites*, VII, pág. 54.

65. MEDINA, CODOIN CH. XXII, pág. 199.

66. CODOIN, A. V. 480.

67. *Relación*, B.A.E., CLXVIII, pág. 220.

68. *Guerra de las Salinas*, Cap. LXVII, pág. 343.

Refiriéndose a este mismo encomendero dijo Francisco Rubio que Candía se volvió a la provincia del Collao, para entrar por Carabaya, «porque las guías decían que por allí era mejor camino; y habiendo llegado a un pueblo de indios de un vecino de Cuzco, asentó allí su real»⁷⁰. Por último Juan Jiménez insiste en el primer pueblo que se ha mencionado: Cangalla⁷¹.

Todos estos lugares están al Este y Sureste del Cuzco; alguno de ellos sobre el camino real del Cuzco al Collao. El problema está en si desde allí Candía pensaba volver a entrar en los llanos de Carabaya persiguiendo su mito dorado, o ir a Tarija siguiendo en ello indicaciones almagristas o regresar al Cuzco como le acusó Hernando, bien por sí o empujado por una tropa que le dominaba.

MUERTE DE MESA

Vinculado con todo esto está la muerte de nuestro personaje. Basado en fuentes pizarristas López de Gómara escribió:

«Candía... no pudo entrar donde iba por la maleza de aquella tierra o por la de su gente, ca se le amotinó mucha de ella, que amigos eran de Almagro, con Mesa, capitán de la artillería de Pizarro. Fue allí Hernando Pizarro y degolló al Mesa por amotinador y porque había dicho mal de Pizarros, y tratado de ir a soltar a Diego de Almagro si a los Reyes lo llevasen»⁷².

Tenemos aquí tres causas de su ajusticiamiento. La primera de ser cierta le correspondía castigar a Candía y éste no lo hizo; la segunda podría ser cierta y en cuanto a la tercera nada más pudo tener visos de realidad durante la detención en Paucartambo, pero no entonces, porque el camino que interceptaban estaba justamente en la dirección contraria a la ciudad de los Reyes. Agustín de Zárate amplía lo dicho por Gómara de esta manera:

«Y como por aquella parte Pedro de Candía no pudo entrar por la aspeza de la tierra, se volvió hacia el Collao con toda la gente casi amotinada; porque un Mesa, que había sido capitán de la artillería del Marqués, había di-

69. BARRIGA, Victor M.: *Documentos para la Historia de Arequipa 1534-1575*. Arequipa 1940, II, pág. 85-87.

70. MEDINA, CODOIN CH. XXII, pág. 240.

71. MEDINA, CODOIN CH. XXII, pág. 620.

72. *Historia de las Indias*, B.A.E., XXII, págs. 242-243.

cho que, aunque pesase a Hernando Pizarro, pasaría por la tierra del Collao. A lo cual se atrevió por el favor que le daba la gente de don Diego que allí había, porque nunca acababan de allanar los pensamientos. Y así, Candía envió preso a este Mesa, con el proceso y averiguaciones que contra él hicieron, a Hernando Pizarro. Y como él entendió que mientras don Diego fuese vivo nunca acabaría de quietarse la tierra ni sosearse la gente, porque en esta probanza y otras que Hernando Pizarro hizo halló en diversas partes motines de gente conjurada para venir a sacar de la prisión a don Diego y alzarse con la ciudad; por todo lo cual le pareció que convenía matar a don Diego... y así, le sentenció a muerte... Y luego fue al Collao sobre la gente del capitán de Candía, e hizo justicia de Mesa, que había sido el inventor del motín»⁷³.

Mesa, según lo leído, es un casi amotinador que lo ejecutan por amotinador. Ahora bien, si Candía lo había procesado y enviado preso a Hernando, ¿para qué tenía que ir éste al Collao? La probanza en que se basó Zárate debía estar embrollada o se confundió él. Mesa no inventó el motín por el que le ajusticiaron, sino que se lo inventaron. Lo único que pudo haber existido es que los almagristas del Cuzco trataron que se amotinase en Paucartambo, cuando se decía en el Cuzco que Almagro iba ser trasladado a Lima, y que hablase mal de los Pizarros porque entonces como ahora el vicio español era hablar casi todos mal de casi todos.

Cieza así mismo amplía lo de Zárate matizándolo. Llegados al Collao es Mesa quien influye en Candía para que envíe a su maestro de campo Juan Quijada a informar a Hernando del suceso de su jornada y obtener licencia para «entrar en el valle de Carabaya». Luego que salió habló Mesa con Villagra «para que matasen a Hernando Pizarro, e soltasen de la prisión en que estaba» Almagro; con este fin dijeron a Candía que debía acercarse con sus tropas al Cuzco y de este modo ir presionando con ellas al objeto de obtener la licencia que había solicitado. Aceptado por éste prepararon el motín diciendo Mesa y Villagra a los soldados que Hernando los había enviado a morir en las selvas que acababan de abandonar. Los almagristas se alegraron mucho y comunicaron a Diego Alvarado su decisión de matar a Hernando y liberar a su jefe, pero Alvarado les disuadió porque no creía que Hernando matase a Diego Almagro. Entonces, creyéndose descubiertos, los propios almagristas enviaron un mensajero a Hernando Pizarro avisándole de lo que pasaba. Es entonces cuando éste corta la cabeza de Almagro y se presenta en

73. *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*, B.A.E., XXVI, pág. 492.

el campamento de Candía con un halcón en la mano como si estuviese de caza para darles «nueva comisión y poder para que pudiesen entrar a descubrir por la parte que les pareciese». Luego invitó a Candía, Mesa y Villagra a su campamento, lo que aceptaron convencidos que nada sabía de la trama urdida para matarle; una vez llegados allí los prendió sentenciando a muerte a Mesa y Villagra. Nuestro capitán dijo «que la culpa era suya» y lo ahorcaron. En cuanto a Villagra intercedieron por él Gonzalo Pizarro, Peranzures, Rojas y Puertocarrero obteniendo la derogación de la pena.

Toda esta interesante narración que ocupa los capítulos LXIX y LXXI tiene en contra la cronología dada por el propio Cieza, pues si en efecto la expedición estuvo tres meses hasta salir al Collao, cuando ellos llegaron al altiplano ya hacía días que había muerto Almagro, pues lo fue el 8 de julio cuando aún faltaban cinco días para los tres meses desde que se dio el primer bando obligando a que se alistasen los soldados en las nuevas expediciones. Cieza ha unido en un solo relato dos hechos acontecidos en distintos lugares y tiempos, tal vez porque las fuentes que consultó lo decían de tal modo que se prestaba a ello.

Pedro Pizarro, primo de Hernando, dijo con mayor precisión y conocimiento:

«... y como no hallaban tan presto otro Perú, un Mesa mulato que llevaba el Candía por maese de campo, valiente hombre que Hernando Pizarro había traído por capitán... trató con la gente que Candía llevaba cierto motín. Pues llegó a oídas de Hernando Pizarro, y sabido que lo supo se partió luego con sus amigos en busca del Candía y de su gente... y prendió al Mesa y a otros y al Mesa mató»⁷⁴.

La especie de motín, no era la tramada conspiración para liberar de su prisión a Diego Almagro, sino para buscar otro Perú que no se encontraba en los Llanos amazónicos. Asimismo otro cronista coetáneo, Alonso Borregan, es más explícito, pues nos dice lo siguiente:

«Envió a pedir Hernando Pizarro al gobernador, su hermano, mandamiento para matar a Almagro, y que por su mandado había hecho y dado la batalla. El Gobernador se lo envió como él lo pidió. Al fin cortóle la cabeza

74. *Relación*, B.A.E., CLXVIII, pág. 220.

por que vido que Mesa el mulato capitán del artillería y Juan Pérez capitán de ballesteros y otros muchos capitanes decían haberse hecho muy mal con aquel gobernador y contra razón y justicia se había hecho con él, y por que los frailes de la Merced hicieron una mina por debajo de tierra para lo sacar de la carcel, mató aquel capitán mulato del artillería Hernando Pizarro por lo que había dicho»⁷⁵.

El motín atribuido a Mesa queda reducido en opinión de Borregan como acabamos de ver a simples palabras desaprobando la conducta y el apasionamiento de los Pizarro. Posiblemente esto es lo que pasó, y ese noble censurar la falta de ecuanimidad en su jefe es lo que dio pie a los almagristas para quererlo utilizar en favor de su causa, lo cual no quiere decir que aceptase sus propuestas y ni mucho menos que organizase el complot que se le atribuye. Por otro lado las fuentes de origen almagrista niegan la veracidad de las conspiraciones para liberar a su jefe. Así Oviedo basándose en el testimonio del doctor Sepúlveda nos dice respecto a los posibles tratos de Rodríguez con Mesa en Paucartambo, que por denuncia de un portugués Hernando lo apresó y por miedo confesó que era verdad el motín para matarle y liberar a Almagro. Y en cuanto al que fue causa de su muerte afirma textualmente:

«Una noche repente, y estando en silencio o reposados los vecinos e gentes que hallaron en la cibdad del Cuzco, tocaron al arma, e decían que venía la gente del Capitán Candía, e con ella Mesa, de color loro, que había seido capitán del artillería de Hernando Pizarro, e que estaba dos leguas de allí, e venía a soltar de la prisión al mariscal; lo cual todo era burla y fingido»⁷⁶.

La *Relación de los sucesos del Perú con motivo de las luchas de los Pizarros y los Almagro* asegura que después de cortada la cabeza de Almagro, partió Hernando Pizarro a los Charcas y «prendió al Candía y a su capitán negro de color y al negro lo mandó ahorcar de un ramo árbol y al Candía le quitó la capitania y le echó por ahí... Esto hizo so color que el capitán Candía y el negro habían hablado algunas veces diciendo que volviesen sobre la ciudad del Cuzco y soltasen a don Diego Almagro»⁷⁷.

Uno de los primeros textos almagristas que llegó al Consejo de Indias es

75. *Crónica de la Conquista del Perú*, pág. 51.

76. *Historia General y Natural de las Indias*, B.A.E., CXXI, pág. 201.

77. LEVILLIER: *Gobernantes del Perú*, II, 405.

la carta que el tesorero Manuel de Espinar escribió el 15 de junio de 1539. En ella dice que después de la muerte de Almagro «Hernando Pizarro salió de la ciudad del Cuzco, diciendo que iba a castigar ciertas personas que estaban en compañía del capitán Candía, que estaban 20 leguas del Cuzco, hacia el Collao, que habían venido porque no habían podido encontrar por do iba caminando, diciendo que había personas que alborotaban la tierra, e ahorcó a un Mesa»⁷⁸

Por último el hijo de Almagro hizo la siguiente acusación:

«Habiendo salido el dicho Hernando Pizarro a robar la tierra, por colocar, ahorcó a Mesa su artillero, sin dejarle confesar, diciendo que se quería alzar e amotinar con la gente»⁷⁹.

Y en su descargo lo amplió con estas palabras:

«Hernando Pizarro fue con su Real ejercito, bandera y pendones alzados contra Mesa su capitán, para le ahorcar como le ahorcó, porque incitaba y reprendía sus delitos y tiranías que hacía el dicho Hernando Pizarro, lo cual hizo con gran crueldad en venganza de la dicha represión, fingiendo que el dicho Mesa quería venir a vengar la muerte del dicho mi padre»⁸⁰.

Pasados los años, calmadas por cansancio las filias y las fobias de tirios y troyanos tenemos testimonios serenos por entre los que podemos acercarnos a la verdad. El 26 de enero de 1558 presentaba el entonces ya Mariscal Francisco de Villagra, el *Interrogatorio* por el que debían ser preguntados sus testigos en la causa que contra él seguía el fiscal de S.M. en donde hay varios puntos relacionados con el motín atribuido a Mesa y a él. En la 90ª pregunta plantea lo acontecido así:

«... salido de la dicha jornada... por las disensiones que entonces se habían comenzado en... Perú, Hernando Pizarro quiso y fue a prender al dicho mariscal, lo cual por él sabido, dejó los 300 hombres que a cargo tenía, y solo salió al camino al dicho Hernando Pizarro, dejando dicho a su gente estuviesen quietos y pacíficos... y el dicho Hernando Pizarro le encontró diez leguas de la ciudad del Cuzco e topado con él e conocido su buen celo y cuan servidor de

78. CODOIN A., pág. 192.

79. CODOIN A., XX, pág. 344.

80. CODOIN A., XX, pág. 453.

S.M. era, le tornó a despachar para que volviese a tener a cargo la dicha gente, como la tuvo hasta que llegó el dicho Hernando Pizarro»⁸¹.

Para Villagra la causa por la que murió Mesa no fue un hecho delictivo concreto sino las disensiones entre los españoles, las cuales eran anteriores a la batalla de las Salinas e incluso dentro de cada campo combatiente como se deduce de la siguiente declaración de Marcos Beas sobre ese punto:

«... y luego otro día por la mañana volvió a verse con el dicho Hernando Pizarro, y este testigo y otro soldado fueron con él, y en llegando que llegaron, prendió el dicho Hernando Pizarro al capitán Mesa y a Francisco de Villagra por cosas que antes habían pasado entre ellos en el campo del Marqués entre el dicho Hernando Pizarro y el capitán Mesa, porque así se dió a entender y el mismo Hernando Pizarro lo dijo en presencia de este testigo; y luego, viendo la bondad del dicho Francisco de Villagra, le mandó el dicho Hernando Pizarro que volviese a su campo e que estuviese con su gente; e que después en este tiempo fueron el dicho Francisco de Villagra y el capitán Pedro de Candía a verse con el marqués don Francisco Pizarro, y en el entretanto el dicho Hernando Pizarro les tomó la gente y el armada que el dicho Pedro de Candía y Francisco de Villagra habían hecho a su costa y la dio a un capitán que se decía Peranzúlez, y por no esperar a los dichos... Candía y Villagra se entraron por Carabaya, la vuelta a la Mar del Sur, y por entrar sin tiempo y no esperar... murieron doscientos hombres e cuatrocientos o quinientos caballos y muchos indios del Perú que servían a los españoles; y que esta fue la causa de quitalle al dicho Francisco de Villagra e Pedro de Candía su jornada»⁸².

Francisco Pizarro repuso a los dos y les permitió rehacerse en el valle de Tarija que es hacia donde se dirijan sin permiso de su hermano Hernando que no se lo consintió. Esta era la versión que corrió entre los expedicionarios. Los testigos que no estuvieron en ella dieron la versión que corrió por el Cuzco y ésta fue según Francisco Rubio, que al enterarse Hernando de la nueva ruta que había tomado Candía, ordenó a Villagra por carta que se parasen, y éste, pensando que había sido objeto de un falso testimonio, se encaminó hacia el Cuzco acompañado de sólo dos o tres hombres, y en el camino encontró a Hernando con cincuenta hombres, el cual le tornó a enviar para que tuviese cargo de su gente; que en el campamento de Hernando le

81. MEDINA, CODOIN CH. XXI, págs. 279-280.

82. MEDINA, CODOIN CH. XXII, pág. 200.

dijeron que lo matase «porque venía con alguna cautela y era un mal hombre y había muerto al adelantado don Diego Almagro, sin tener culpa, pues lo podía muy bien hacer, que sería gobernador de la gobernación del dicho don Diego Almagro», y Villagra les dijo «que él no pretendía otra cosa más de servir a Dios y a S.M. y no alborotar sus reinos»⁸³.

CONCLUSION

Con todo ello se llega a la conclusión que el canario Mesa, hombre de color, capitán de la artillería pizarrista en la batalla de las Salinas, donde se portó con mucha valentía, se disgusta con Hernando Pizarro, bien por sentirse defraudado en la recompensa o por el trato que se dio a los vencidos, y es enviado a la expedición que capitanea otro artillero como él, Pedro de Candía. Ese disgusto lo intentan aprovechar los almagristas mientras se completan los preparativos del viaje en Paucartambo, de donde salen empujados por Hernando Pizarro que quiere alejar cuanto antes aquella expedición integrada por una mayoría de personas que no le son incondicionalmente afectas. Esa actitud, el trabajo de los conspiradores y el no encontrar de inmediato otro fabuloso Perú, sino los valles de la coca donde después se enriquecieron los españoles que allí se asentaron, dio lugar a una vuelta al Collao donde algunos expedicionarios tenían noticias más ciertas sobre minas de plata. Al saber esto Pizarro y confesarle Alonso Enríquez de Guzmán que apresase cierto fraile mercedario que conspiraba en el Cuzco para liberar a Almagro, lo ajustició dando por excusa que las tropas de Candía se acercaban para liberarle, silenciando todo lo relativo a la conjuración existente en el interior de la ciudad. Dispuesto a justificar su hipótesis y hacer un escarmiento para que le temiese la tropa de Candía y no pudiendo hacerlo con Villagra por ser persona muy importante con buenos amigos entre los más fieles pizarristas y con gran prestigio entre las tropas de Candía, cargó la mano sobre Mesa alegando públicamente viejos rencores y ante su víctima las ofertas, no denunciadas ni seguidas, que les hicieron los almagristas.

Esta es para mí la tragedia y el perfil moral del casi desconocido canario, que desbrozando textos contradictorios presento aquí ante sus paisanos y los americanistas con el deseo de incitar otros estudios que completen su figura.

83. MEDINA, CODOIN CH. XXII, pág. 241.